

concordancia con el hadiz según el cual el corazón es como un espejo metálico capaz de oxidarse de la misma forma que se oxida el hierro, y la forma de purificarlo es con el recuerdo de Dios y la lectura del Corán²³⁹.

El poder de la música

Encontramos en las obras de Shakespeare varias referencias al poder y las funciones de la música. Quizás la referencia más explícita es la que aparece en *El Mercader de Venecia*, cuando Lorenzo le dice a Jesica que el poder dulce que tiene la música es capaz de calmar la sangre que hierve, pues incluso un grupo de potros salvajes desbocados, cuando algún aire musical les acaricia los oídos se detienen todos, como si lo hubieran acordado, y adoptan una actitud humilde. No hay nada, por furioso que sea, que no sea transformado por el momentáneo ensalmo que ejerce la música. Y por ello, los hombres que no sienten la música ni se sienten conmovidos por sus dulces sonidos son dados a cometer traiciones y ardidés de todo tipo, movidos por impulsos oscuros, y tales hombres no son dignos de la más mínima confianza²⁴⁰.

La música, pues, vemos que Shakespeare la relaciona con los valores espirituales o altos valores humanos, y su propósito es contribuir a desarrollarlos. Por ejemplo en la obra *Noche de reyes* dice el personaje de Orsino que el amor se alimenta de música. Y en el mismo pasaje de la misma obra dice, refiriéndose a Olivia, su amada, que la primera

239 He recogido una explicación más detallada sobre el *dikr* en *La dimensión terapéutica de la música en el sufismo*. Véanse las pp. 165-179.

240 Cf. W. Shakespeare, *El mercader de Venecia*, Acto V, Escena I.

vez que la vio purificaba el aire pestilente. Y en la comedia *Trabajos de amor perdidos* dice el caballero Berón, inspirado por el recuerdo de su amada, que un asceta hundido bajo cien inviernos se quita cincuenta si mira sus ojos, pues la belleza torna en nuevo lo viejo. Es decir, la belleza, ya sea expresada en el soporte de la mujer o en el de la música, es purificadora. Este tema viene ya de antaño, pues es bien sabido que Pitágoras mismo purificaba a sus discípulos introduciendo en ellos la armonía a través de la música. La música era utilizada así con fines terapéuticos y como elemento transformante del carácter.

En la historia musical del islam encontramos numerosas referencias a la música como poderosa herramienta de transformación espiritual. En la segunda mitad del siglo X, por ejemplo, encontramos un grupo de pensadores conocidos como los Ijwān al-ṣafā (los Hermanos de la Pureza), los cuales pensaban que la música terrestre imitaba la celeste y actuaba de puente mediador entre ambas; así entendida, la música se convierte en la puerta al mundo del espíritu, pues funciona como una escalera que vincula lo humano con lo celestial, es decir, su función es ayudar al reino humano a ascender al mundo del espíritu. Y esta ascensión no es posible sin desarrollar los altos valores humanos, fin al que también sirve la música²⁴¹.

Sin embargo, Shakespeare vemos que era consciente del poder de la música tanto para bien como para mal. Por ejemplo, en *Medida por Medida* dice que la música tiene a menudo el don fatal de revertir el mal en bien pero también el bien en mal²⁴². Este punto es tratado también por los autores sufíes, los cuales hablan de la ambivalencia de la música, que tiene un gran poder para convertirse en soporte o vehículo

241 Cf. *La dimensión terapéutica de la música en el sufismo*, p. 247.

242 W. Shakespeare, *Medida por medida*, Acto IV, Esc. I.

para la meditación, pero también para servir de vehículo para la expresión de las bajas pasiones. Por eso, los músicos, en la historia musical del islam, tanto en el uso terapéutico que se dio en los hospitales del medio oriente como en su uso espiritual, debían ser personas evolucionadas, pues el nivel de consciencia se considera que es lo que se transmite a través de la música²⁴³.

La música en el sufismo, por tanto, se considera un medio, pero no un fin en sí misma, es decir, la música está al servicio de la realización espiritual, y debido a su poder es necesario hacer un uso consciente de ella, pues puede servir también a las pasiones. Incluso en la música espiritual o sufí, si el intérprete no ha hecho un trabajo de evolución, puede convertirse en música sensual alejada de la esfera espiritual. La música debe ayudar a liberarse de las ataduras del ego y trascender lo meramente individual; este es el propósito de la audición musical o *samā'*, una de las técnicas del método sufí que consiste en la audición de poemas musicalizados con música modal (*makam*) acompañada del *ḍikr Allāh* (Recuerdo de Dios) en forma de mantras y a menudo también de la danza giróvaga.

243 He desarrollado con más profundidad el tema del uso terapéutico y espiritual de la música en el islam en el capítulo cuarto de *La dimensión terapéutica de la música en el sufismo*.